

January 2006

## Editorial

Luís Fernando Ramírez Hernández

*Universidad de La Salle, Bogotá, lramirez@lasalle.edu.co*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/eq>

---

### Citación recomendada

Ramírez Hernández, L. F. (2006). Editorial. *Equidad y Desarrollo*, (5), 5-6. <https://doi.org/10.19052/ed.341>

This Editorial is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Equidad y Desarrollo* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# Editorial

## INVERTIR EN LA MENTE

Nadie puede desconocer la importancia que reviste la educación como generadora de progreso social. Bien sea por medio de la formación de seres humanos orientados hacia la creatividad y la productividad, lo que conduce a la acumulación de capital humano o a través de la formación de ciudadanos para la convivencia y la democracia, lo que permite la creación de capital social.

En cualquiera de los dos casos se presentan externalidades positivas, por un lado, en la medida en que se incrementa el nivel de calificación laboral de los individuos se aumentan las probabilidades de acceder a trabajos de calidad con mejores ingresos para la población y por el otro, el contar con ciudadanos formados en los valores democráticos construye confianza entre los agentes, lo cual conduce a una reducción de los costos de transacción del sistema.

Por ello todos los gobiernos del mundo buscan diseñar políticas públicas que incrementen la oferta educativa en sus distintos niveles, y la «educación para todos» es un pilar central de los objetivos de desarrollo del milenio que desde el año 2000 vienen impulsando las Naciones Unidas.

Sin duda, una de las mayores incógnitas de los países es identificar cuál es el monto que se debe invertir en educación, sabiendo que estos recursos se financian a costa de inversiones públicas y privadas. Estos inconvenientes son mucho más críticos en naciones que acusan alto crecimiento demográfico y niveles de pobreza extrema, dado que el solo hecho de superar ciertos niveles básicos de escolaridad puede llegar a copar el gasto público disponible.

De allí que la eficiencia con se ejecuten los recursos orientados a la educación se muestra hoy como una necesidad apremiante en el diseño de los programas que impulsan el sector. En este sentido, la mayoría de los estudios económicos centra la atención en el nivel de escolaridad, lo que se denomina la «cantidad» de educación, que se mide por medio de la tasa de matrícula o a través de los años promedio de escolaridad de la población.

No obstante, los retos que hoy se presentan para la mayoría de los países son más de carácter cualitativo y no cuantitativo. Es decir, se debe privilegiar la «calidad» de educación por cuanto esta se traduce en un mayor ingreso vitalicio para las personas. La calidad, básicamente medida en función de las aptitudes matemáticas y científicas, tiende a reportar enormes ventajas económicas y sociales.

Son diversos los modelos que destacan la importancia del capital humano que se construye a partir del sistema educativo, mostrando como se incrementa tanto el bienestar de la persona que recibe la formación, como de las personas a su alrededor. Concretamente, un nivel educativo más alto puede contribuir al aumento de la tasa de innovación e invención y de la productividad; al facilitar la adaptación de procedimientos y tecnologías en las empresas.

Pero también, la calidad de la enseñanza repercute extraordinariamente en las diferencias en el crecimiento económico y en el ingreso de las personas. La calidad de la fuerza laboral hace la diferencia sustancial entre los grados de competitividad de los países y las aptitudes y competencias de los indivi-

duos les permiten acceder a ocupaciones con mejores niveles de remuneración.

En el caso colombiano, si bien las políticas estatales tradicionalmente han buscado mejorar la cobertura y el acceso a la educación, recientemente se han orientado a medir la calidad del sistema por medio de la implementación de medidas aplicables tanto a nivel de los estudiantes como de las instituciones prestadoras del servicio educativo.

En este sentido la aplicación de las pruebas SABER a nivel de la educación básica, del perfeccionamiento del examen del ICFES a nivel de la educación media y de la puesta en marcha de las pruebas ECAES a nivel de la educación superior, son mecanismos orientados a medir el grado de conocimientos, des-

trezas y aptitudes logrados por los estudiantes durante su permanencia en el sistema.

A nivel de las instituciones la existencia de un Proyecto Educativo Institucional, la evaluación de docentes, directivos e instituciones, los registros calificados de programas en educación superior y el sistema de acreditación de calidad, tanto de programas como de universidades, se muestran como herramientas útiles en el propósito de asegurar mas altos niveles de desempeño en la educación.

Bienvenidas estas tendencias que en nuestro medio se aprecian con el fin de evaluar la eficiencia de la mejor inversión que hoy por hoy pueden hacer los países: la inversión en la mente.

**Luis Fernando Ramírez Hernández**  
**Director**